**Escocia: Invasión y lucha por la libertad**

Inglaterra intentó invadir Escocia hacia fines del siglo XIII y dio inició así a una guerra tremenda de casi tres décadas. Los ingleses creyeron que la conquista no llevaría más allá de un par de meses y que todos los pueblos rebeldes serían sometidos pronto unificando el país bajo una única dirección. Sin embargo, los ingleses se encontraron con una tenaz resistencia de los pueblos, dirigidos por dos líderes Andrew de Moray y el famoso **William Wallace**.  La invasión empezó oficialmente en el año de 1296, mes de marzo cuando Eduardo I de Inglaterra saquea la ciudad de Berwick, luego de que su intento de casar a su hijo Eduardo “con la dama de Noruega”, la fallecida heredera del trono escocés llamada Margarita, resultara frustrado tras el deceso de la princesa en  1290, de ahí en más, los roces irían en aumento y todo se tornaría  en una carrera hacia una guerra inevitable.

Ahora bien,  el padre de Margarita, Juan de Balliol tuvo sus propios problemas con otro noble escocés, **Roberto VI Bruce,** por el trono. Juan pidió ayuda a Eduardo de Inglaterra, lo que significó para él la victoria, pero ante esto, el rey inglés pidió una recompensa: prácticamente el vasallaje de Escocia, que Juan, de momento aceptó resignado. Sin embargo,  cuando Inglaterra solicitó ayuda para la guerra contra Francia, Escocia se negó dársela y aún más, firmó un pacto con los galos para evitar conflictos. Unos desesperados e improvisados guerreros escoceses perdieron algunas batallas como la de Dunbar y Juan fue capturado, abdicó para que no se torture a su pueblo y fue hecho prisionero, Escocia, aparentemente, estaba a los pies de Inglaterra. Eduardo continuó su campaña contra los pueblos rebeldes y para el mes de julio casi toda Escocia parecía estar sometida. Eso fue 1296, cuando hasta los nobles escoceses se dedicaron a rendir vasallaje total al rey inglés.

**William Wallace: El héroe**

En 1297  **Eduardo I**, debió lidiar contra los revoltosos como Moray y Wallace, a quienes había subestimado en un inicio, pero, ante el incremento de su popularidad y poder, el rey de Inglaterra decide ponerle punto final a cualquier pretensión de los escoceses de verse libres. Así entonces las fuerzas militares inglesas en Escocia fueron cada vez más en aumento, ante los constantes asaltos y ataques sorpresa a las tropas de Eduardo. Éste se vio obligado a persuadir a los escoceses a un enfrentamiento grande  y tendría su oportunidad, sin embargo,  esto no quería decir que los ingleses contaban con recursos ilimitados, ya que el grueso de sus tropas se hallaba combatiendo en Francia. En el norte de Escocia especialmente, los escoceses se hicieron fuertes y desde el sur Wallace resistía como podía, éste esperaba poder reunirse con todas las fuerzas de su país al norte, mucho menos hostigadas, lo más pronto posible.

Los ingleses John de Warenne y Hugh de Cressingham reunieron sus tropas para intentar huir hacia el sur ya que en el norte, una especie de guerra de guerrillas los acabaría tarde o temprano. En  su retirada se dirigen hacia Stirling hacia septiembre de 1297, mientras que Wallace y Moray iban desde el sur al norte.  Mediante sus medios de información supieron donde se encontraban los ingleses, no se acobardaron y a todas luces desde un inicio su intención era hacerles frente. Los escoceses iban con la moral alta y se ubicaron cerca del río Forth, el cual atravesaba el castillo de Stirling, donde asimismo existía un puente importante por su ubicación cerca a la fortaleza y que comunicaba el norte y sur del país. Valientes donde los hay, los escoceses se enfrentarían a un enemigo superior en número y desde luego mucho más profesional, para ello, y evitando los errores de la batalla de Dunbar se colocaron de un lado del río, de modo que si sus enemigos querían enfrentarlos deberían cruzar el puente.

**La Batalla de Stirling**

Una vez ambos ejércitos estuvieron frente a frente se enviaron embajadores, pero ambos bandos se mostraron irreductibles, en especial los escoceses. Contaban estos con apenas 7 mil de infantería y 150 jinetes, mientras que sus adversarios eran casi 25 mil y 600 de caballería. En el ambiente se respiraba mucha adrenalina.  Los escoseses solo contaban con su valor, mientra que  los ingleses podían echar mano de   su experiencia y superioridad numérica. Los escoceses no se movieron de sus posiciones y dejaron que los ingleses fuesen los que atravesasen el puente, ya que el mismo reduciría sus líneas y los haría vulnerables, sus números se verían así empequeñecidos.

Para fortuna de Wallace, los ingleses se condenaron cuando enviaron a su caballería para que arrase a los escoceses, nada más y nada menos que cruzando el puente. La escasa caballería escocesa no les haría frente, sino que cruzó el río en otra posición para atacar a la infantería inglesa, ahora algo desprotegida por un flanco. Mientras tanto los soldados de Wallace aguardaban pacientes a que la caballería inglesa estuviese de su lado del río y cuando ya muchos jinetes estaban por arremeter contra ellos, los escoceses soltaron toda una lluvia de flechas, justo en el mismo momento cuando la caballería escocesa al mando de Moray atacaba el flanco inglés.

Wallace también atacó con todas sus fuerzas y desangró a los ingleses, empujándolos hacia el río, en pocas palabras había dividido las fuerzas de Eduardo en dos, en ambas orillas. Un desesperado Warenne envío refuerzos al otro lado pero el puente se derrumbó, se llevó a muchos ingleses mientras que los escoceses no dejaban de acosarlos. Luego de un par de horas de sanguinarios combates en las que los escoceses peleaban con una gigantesca espada diseñada por ellos mismos causaron gran mortandad y desmoralización contra los ingleses, cuya superioridad numérica no cambió el curso de la batalla, y finalmente estos últimos se pusieron en retirada. Lo que es más, el modo en como gritaban, estaban vestidos y hasta se hallaban pintados los escoceses causó gran conmoción entre los ingleses y los amedrentó generando un trauma en todos ellos y un miedo natural hacia el enemigo.  
Wallace y Moray fueron declarados héroes nacionales, sino lo eran ya y su estrategia y liderazgo en el combate de ahí en más fue algo indiscutible para todos. La nobleza de Escocia, la mayoría de ellos pro-inglesa, lo felicitó y reconoció y las esperanzas de poder volver a tener una patria libre se hicieron factibles por primera vez en mucho tiempo. Esta victoria alarmó a Eduardo, quien con aproximadamente 7 mil bajas frente a unas cuantas decenas (así estiman investigadores modernos) de escoceses y sin que le temblara la mano decidió poner una tregua al conflicto con Francia para dirigir todas sus fuerzas contra aquel odiado campesino llamado Wallace, que  fue nombrado Lord Protector y quien por si fuera poco invadía  el propio suelo inglés en Newcastle.

Tal insolencia debía ser castigada y luego de sellado el pacto con Francia, Eduardo I alistó a su ejército para otorgarles una derrota definitiva a los escoceses, aunque para eso en realidad faltaba muchísimo, sin embargo,  detrás de dicha intención, el rey tenían una prioridad: la derrota de Wallace.  De hecho en la batalla de Falkirk tendría una gran oportunidad para darle una apabullante lección. La ejecución del mayor héroe nacional escocés correría también por orden de Eduardo I. Escocia nunca sería totalmente de los ingleses y la guerra por su independencia, aquello que había empezado como un capricho del soberano inglés, sería una de las contiendas más prolongadas y costosas para Inglaterra.

**Escrito por:** [**Joaquín Toledo**,](http://www.audiolibrosespanol.com/) especialista en **historia del mundo**, **historia antigua** y  con amplia experiencia en investigaciones sobre **conflictos bélicos**.